

Saque la lengua



[7]

Saque la lengua

Medicina en español IV

Dudas y curiosidades varias
del lenguaje médico

Fernando A. Navarro

C Á L A M O

Arca de Darwin

Colección dirigida por JOSÉ RAMÓN ALONSO

*Esta obra ha sido publicada gracias
a la iniciativa e impulso de la Fundación Lilly*

© Fernando A. Navarro, 2019

© de esta edición, EDICIONES CÁLAMO, 2019

ISBN: 978-84-16742-15-8

Dep. Legal: P-276/2019

Diseño de cubierta: GRUPO ANTENA

Corrección de pruebas: BEATRIZ ESCUDERO

Impresión: GRÁFICAS ZAMART (PALENCIA)

Printed in Spain - Impreso en España

Edita: EDICIONES CÁLAMO

Pza. Cardenal Almaraz, 4 - 1.º F

34005 PALENCIA (España)

Tfno. y fax: (+34) 979 70 12 50

contacto@edicionescalamo.es

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

A mi hija Isabel.

ÍNDICE

PREFACIO	XVII
Un cultivador de azafrán	XVII
Fundación Lilly y medicina en español: ciencia y lenguaje ..	XXI
INTRODUCCIÓN.....	XXV
I.- AL PAN, PAN... ..	1
Símbolos que se confunden	2
Clónico y clonal	4
Infusión, perfusión, perifusión y superfusión	5
Inmune, inmunitario e inmunológico.....	7
Intervención, operación y procedimiento.....	8
Micelio y micela	9
Oliguria, oligoanuria y anuria	10
Pirómano e incendiario.....	10
Voluntades anticipadas, instrucciones previas y testamento vital	12
II.- ¿DE DÓNDE VIENE?	15
Agujetas.....	16
Brazos <i>p</i> y <i>q</i> del cromosoma.....	18
Caspasa	19
<i>Clostridium perfringens</i>	20
Diabetes	21
Esguince.....	23
Hueso malar	24
Mercurio	25
Putamen.....	26

Extrañas parejas	27
Afasia e infancia.....	27
Audi y audición	29
Cretinismo y cristianismo	30
Esófago y sarcófago.....	32
El fabuloso circo de los nombres científicos	33
El género <i>Gaga</i>	33
Luciferina y luciferasa: ¿nombres demoníacos?	35
Teobromina y teofilina: ¿nombres divinos?.....	37
¿Por qué es pía y madre la piamadre?.....	38
Los largos laaargos laaaaaargos nombres químicos.....	39
Vocablos olvidados	41
Adelfo.....	41
Agigotar.....	41
Gafo	42
Facies margaritoide	43
Pistero	44
Quimismo	44
Roentgenografía.....	45
Vocablos novedosos	47
La familia léxica de la anorexia.....	47
Biosimilares	52
Broncemia	52
Extimidad.....	53
<i>Gamification</i>	54
<i>Hashtag</i>	55
Manipedi.....	56
Megatarga.....	57
Las nuevas disciplinas ‘ómicas’	57
Plastinación	60
Poliamor y polisexo.....	61
Sexteo y sextorsión.....	62
III.- DEL HOMBRE AL NOMBRE.....	63
El síndrome de Asperger	64
Ernst Gräfenberg y el punto G	66

Moriz Kohn y el sarcoma de Kaposi.....	68
El baño María.....	69
La tabla optométrica de Monoyer.....	71
Joachim Neander y los neandertales.....	73
Onán y el onanismo.....	75
Resusci Anne.....	76
La <i>t</i> de Student.....	78
Nikola Tesla y los teslas.....	79
IV.- DUDAS RAZONABLES.....	83
El uso de la pasiva refleja en los artículos científicos.....	84
Acetaminofen, ¿con tilde o sin ella?.....	86
¿Arteriectomía o arterectomía?.....	87
¿Es redundante el término ‘asma bronquial’?.....	88
¿Asparagina, asparragina o esparraguina?.....	89
¿Hay algún nombre español para el <i>box</i> de urgencias?.....	89
¿«Calcio e hierro» o «calcio y hierro»?.....	90
¿Coxis o cóccix?.....	91
¿Cribado, despistaje o <i>screening</i> ?.....	92
El especialista en genética, ¿genético o genetista?.....	94
¿Juegos Paralímpicos, Paraolímpicos o Parolímpicos?.....	96
Policlínico, estadio, período y femenina.....	97
¿Quimiotaxis o quimiotaxia?.....	99
¿Sacroilitis o sacroileítis?.....	100
¿Séptum o septo?.....	101
¿Vista o visión?.....	101
Errores consagrados (o casi).....	102
Colchicina.....	102
Constantes vitales.....	104
Hematíe.....	104
Morbilidad.....	106
Nueva ortografía: ¿qué ha cambiado?.....	107
1. Punto decimal.....	109
2. Reducción de vocales iguales consecutivas.....	112
3. Escritura de los latinismos.....	114
4. Prefijo ‘ex’.....	115

5. Símbolo de porcentaje	119
6. Nuevos monosílabos ortográficos.....	119
7. Tilde diacrítica en ‘solo’ y demostrativos.....	121
Dónde ampliar	123
V.- LENGUAJE JERGAL	125
La jerga de los médicos	128
Pitufos y soldados en el hospital.....	128
Los colegas.....	129
Palabras prohibidas	130
Juegos de palabras con el lenguaje especializado	132
La jerga del «hospiti».....	134
La jungla de las siglas médicas.....	138
Siglas confusas	138
A vueltas con el plural de las siglas	139
EE.UU.: ¿sigla o abreviatura?	140
¿Deben desarrollarse siempre las siglas?	143
¿EPOC o epoc?.....	144
La jerga de los pacientes.....	147
Una jerga sencilla... o no tanto.....	147
De un idioma a otro	148
El que tiene boca se equivoca.....	149
Polisinonimia popular.....	150
Polisemia popular	151
La miaja de apechusque	152
Pitera.....	154
Baturrismos médicos populares.....	155
VI.- MEDICINA Y LITERATURA	157
Los médicos Sí saben escribir.....	157
Ibn al-Jatib (1313-1374).....	160
Mateo Alemán (1547-¿1614?).....	161
Claudio Mamerto Cuenca (1812-1852)	162
Samuel Smiles (1812-1904).....	163
Georg Büchner (1813-1837)	164
Antonio García Gutiérrez (1813-1884).....	166

Friedrich Wilhelm Weber (1813-1894).....	167
Eduardo Wilde (1844-1913)	167
Manuel Leiras Pulpeiro (1854-1912)	168
William Carlos Williams (1883-1963).....	168
Enrique Nácher (1912-2002)	170
Jean Reverzy (1914-1959)	171
Manuel Pombo Angulo (1914-1995).....	172
Literatura médica de la buena	173
<i>Canciones a la muerte de los niños</i> (1834)	176
<i>Tini</i> (1881).....	178
<i>Hospital general</i> (1947).....	178
<i>El almuerzo desnudo</i> (1959).....	179
<i>Cien mil platos de hielo</i> (1963).....	182
<i>Una cuestión personal</i> (1964)	182
<i>Una muerte muy dulce</i> (1964).....	183
<i>La doble hélice</i> (1968)	184
La serie negra de Scarpetta	185
<i>Némesis</i> (2010)	187
<i>Heart: An American Medical Odyssey</i> (2013)	188
Medicina gráfica: los médicos SÍ saben dibujar	188
Citas históricas y literarias.....	193
Más mató la cena que curó Avicena	193
Comida y nutrición en el <i>Quijote</i>	195
El médico según Quevedo	196
¡Escudriñad la lengua!.....	198
Ciencia y lenguaje.....	198
Canción de los artríticos	200
Oda al ojo clínico	201
El alma del médico escritor	203
Doctor Groucho	206
¿Hizo algo Marañón en la RAE?	208
VII.- EL PODER DEL LENGUAJE	221
Coca-Cola, en apuros por dos palabras	222
¿Se puede ser bilingüe de nacimiento?.....	224
House y la importancia de saber idiomas	225

Prospectos universales	228
El pajarito de Twitter tiene sexo	229
El misterioso poder curativo de la letra Z.....	231
VIII.- ¡QUÉ DIFÍCIL ES EL INGLÉS!	235
<i>Adult children</i>	236
<i>Certificate</i>	237
<i>Clinics of North America</i>	238
Disparates oficiales	239
<i>Continually</i> y <i>continuously</i>	241
<i>Hypnotist</i>	242
<i>Mindfulness</i>	244
<i>National Doctors' Day</i>	245
<i>Number</i>	248
<i>Pivotal</i> y <i>pipeline</i>	249
<i>Rare diseases</i> : ¿enfermedades raras?.....	250
<i>Red ribbon</i>	252
<i>Square meters</i> y <i>meters square</i>	254
<i>Stroke</i>	255
<i>Tough, though, thought, trough, through</i> y <i>thorough</i>	257
IX.- LAS APARIENCIAS ENGAÑAN.....	259
Las apariencias engañan en inglés	260
Y también en otros idiomas	263
Albanés.....	263
Alemán.....	263
Catalán.....	264
Checo.....	266
Español.....	266
Francés	267
Gallego	269
Griego moderno	270
Holandés	270
Ido.....	270
Italiano	271

Latín.....	273
Malayo	273
Portugués.....	273
Vasco	275
X.- VARIA ET CURIOSA.....	277
Apodos médico-futbolísticos.....	278
¿Cómo es un teclado chino?.....	278
¿Tiene futuro el español en los EE.UU.?	280
El latín ya tiene su academia	283
La terminación <i>o</i> , también femenina.....	285
Menos conejillos de Indias.....	286
¿Qué leía Marilyn?.....	286
¿Cómo suena un beso?.....	288
La estadística, ¡qué bonita es!	288
Para saber más... ..	290
Anatomía en la Red	290
<i>Farmacia, Medicina e Historia</i>	292
Presentaciones orales.....	293
Bitácoras de lenguaje y medicina.....	295
Cos: veinticinco siglos después.....	298
ÍNDICE ALFABÉTICO.....	301

PREFACIO

Un cultivador de azafrán

Hace bastantes años, el diario británico *The Times* publicó un anuncio en el que revelaba el secreto de su éxito bicentenario. «Hacer un buen periódico —se leía— es fácil. En *The Times* lo hacemos todos los días. Solo hay que informar, percibir, planear, explorar, descubrir, investigar, calcular, desenredar, probar, analizar, edificar, comprobar antecedentes, buscar en las fuentes, evaluar, volver a verificar, sopesar, autentificar, sintetizar, perfilar, ponderar, apreciar, juzgar, reflexionar, predecir, elogiar, aplaudir, deplorar, testificar, avisar, explicar, desmitificar, clarificar, examinar, advertir, ilustrar, afirmar, asombrar, entrevistar, confirmar, corregir y publicar». Es un bonito protocolo que presupone paciencia, conocimiento y recursos, tres especias tan escasas en la prensa actual como el valioso azafrán. Pero en lugar de pensar en esa meticulosa retahíla verbal, los redactores se enfrentan a desafíos menos intelectuales: «Hay que cerrar en una hora», «solo tienes un cuarto de página», «eso ya lo ha dado la competencia», «no entiendo nada de hematología», «el de la foto tiene los ojos cerrados», «el titular no cabe», «falta el cargo del entrevistado», «la entrevista no se ha grabado», «el sistema se ha quedado tieso», «hay que levantar la página»... La rapidez sustituye muchas veces a la precisión; las limitaciones tipográficas o internéticas a la claridad; la simplificación, al rigor; los prejuicios, a la esquivada objetividad, y la confusión semántica o argumental, a la información. La progresiva sustitución del periódico de papel por el digital no está haciendo más que agravar el deterioro, azuzado por la traidora inmediatez, la supervivencia taimada y la desilusión ante el declive de una profesión que está siendo asfixiada por

las redes sociales. Habrá que esperar a que se calme el torbellino y se serenen las corrientes para ver qué sobrevive y cómo, y si del fondo de las aguas emerge un nuevo periodismo o su triste esquelera.

Mientras tanto, y deseando suerte y talento a los que tengan que construir esos futuros canales informativos, aún podemos disfrutar de raras y apreciadas especias periodísticas, como la que ha venido creciendo desde el 30 de marzo de 2006 semana tras semana en las páginas de *Diario Médico*. Gracias de nuevo al patrocinio entusiasta de la Fundación Lilly —sobre todo de su director José Antonio Sacristán, y de Manuel Guzmán, coordinador de la Iniciativa MEDES—, llega este cuarto tomo de *Medicina en español*, una nueva recopilación —casi doscientas— de esas entregas que bajo el epígrafe *Laboratorio del lenguaje* ha venido cultivando con delicadeza y oficio Fernando A. Navarro, complementado con las aportaciones históricas, literarias y llenas de sentido común del pediatra y escritor José Ignacio de Arana.

Abrir los correos periódicos de Fernando Navarro con los próximos artículos siempre me ha despertado una sensación similar a desenvolver una caja de sorpresas: una etimología extraña, una cita desconocida, un autor olvidado, una duda explicada, un barbarismo castellanizado, un divertimento, unas siglas desenmarañadas, una incorrección reparada. Hay variedad, síntesis, curiosidad y profundidad. «¿Que si puedo desvelar un truco para divulgar el saber en cualquiera de sus formas?», respondía en agosto pasado en una entrevista con motivo del VI Curso de Traducción Médica de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo: «Si debo quedarme con uno solo, yo diría que la pasión por la materia objeto de divulgación. Lo cual, por cierto, no es nada difícil en el caso del lenguaje médico: cuantos se acercan a él quedan fascinados por la opulencia léxica de nuestro lenguaje especializado, por la riqueza y antigüedad de nuestros tecnicismos, y por las asombrosas historias que los vocablos médicos portan en su interior». Opulencia, antigüedad e historias, y renovación y búsqueda. «El lenguaje original de Adán —escribe Alberto Manguel en *Una historia natural de la curiosidad* siguiendo el hilo infernal y

celestial de la *Divina comedia* de Dante— se fragmentó y modificó antes de la construcción de la torre [de Babel], y sigue fragmentándose y modificándose porque somos seres imperfectos, que avanzamos a tientas para expresar lo que siempre se nos escapa (lo que, en mi propia experiencia, equivale a tratar de pescar letras en un plato de sopa). Dante, que en la *Comedia* repite una y otra vez que es imposible transmitir con ninguna exactitud los aspectos más profundos, más elevados y más reveladores de su viaje, era sobre todo consciente de que la cuestión del lenguaje —su naturaleza, su uso, sus fracasos, sus triunfos— debe quedar siempre abierta, porque es precisamente esa falta de una respuesta definitiva lo que nos alienta, lo que nos permite hablar».

En busca de respuestas ante las dudas, equivocaciones y paradojas del lenguaje médico, tan vital y tan babélico, Fernando Navarro no se cansa de pescar letras, frases y textos en los miles de ríos que fertilizan y avivan la comunicación humana: desde un manuscrito medieval a un tuit que alguien acaba de teclear. Continúa así la milenaria tradición del médico escritor. «¿Por qué muchos médicos se sienten inclinados hacia el cultivo de una actividad artística y, más concretamente, hacia la creación literaria?», se pregunta en la entrada ‘El alma del médico escritor’ que recoge este libro (v. página 203). «¿Qué hay en el ejercicio de nuestra profesión que lleve a tantos colegas nuestros a emplear sus escasas horas de ocio escribiendo? La mayoría de los médicos escritores coinciden en su respuesta a esta pregunta: a diferencia de otras profesiones, el médico ejerce la suya en contacto permanente e íntimo con otros seres humanos». La persona, añade más adelante citando al médico poeta William Carlos Williams, es «mi alimento y bebida». Es, sin duda, la materia prima de cualquier escritor, pero se podría decir que el médico juega con ventaja: «El médico —desvela Fernando Navarro— es a diario testigo de dolor, sufrimiento, trascendencia y alegría, vivencias todas ellas que se hallan en el centro mismo de la existencia humana; el médico asiste, así, a los momentos más vulnerables e íntimos de la vida de

sus pacientes y tiene acceso como observador privilegiado a situaciones que otros escritores rara vez o nunca consiguen presenciar».

Transcribir, expresar, desahogar esas intimidades dramáticas y esperanzadas es para muchos médicos un modo de liberarse de la pesada carga psíquica que van acumulando con los años, los errores, frustraciones y alguna que otra alegría que tan crudamente relata en sus libros el neurocirujano inglés Henry Marsh, por citar uno de los últimos y de más éxito médicos escritores. Y en ese ejercicio grafológico, de escritorio psicoanalítico, de diván transmigrador, trasladan al lector experiencias, sentimientos y pensamientos que nos acercan a las respuestas definitivas que buscaba Dante y que buscamos todos. Este nuevo tomo de *Medicina en español* no es solo una colección de curiosidades científicas y dudas semánticas. Es una guía práctica, amena y sorprendente para disfrutar y reflexionar, para escribir con rigor, para hablar con propiedad, para entender las jergas de Babel, para pescar letras en aguas turbulentas y plácidas, y formar con ellas los sueños, tragedias e ilusiones que palpitan en el cuerpo y en el alma del ser humano.

JOSÉ RAMÓN ZÁRATE
Subdirector de *Diario Médico*

Fundación Lilly y medicina en español: ciencia y lenguaje

Uno de los capítulos de este libro alberga una oportuna referencia al ensayo *Miseria y esplendor de la traducción* de **José Ortega y Gasset**, en cuyo capítulo IV, el filósofo español viene a concluir que la ciencia empieza en el lenguaje, que no hay ciencia sin palabra:

«Lo propio acontece con la interpretación científica del mundo, que descansa y se nutre en otras precedentes, sobre todo la más antigua, en la primigenia, que es el lenguaje. La ciencia actual sería imposible sin el lenguaje, no solo ni tanto por la razón perogrullesca de que hacer ciencia es hablar, sino, al revés, porque el lenguaje es la ciencia primitiva».

Confía **Fernando Navarro** en que se trata de una opinión con la que estarán básicamente de acuerdo muchos de los lectores de *Medicina en español*. Y, desde luego, la Fundación Lilly lo está.

Dentro de unos meses, en 2020, nuestra Fundación celebrará su XX aniversario. Durante todos estos años, la **Iniciativa MEDES-MEDicina en Español** (www.medes.com) ha sido uno de los proyectos en los que más ilusión hemos puesto, convencidos de la necesidad de fomentar el uso y la calidad de las publicaciones médicas en lengua española, de contribuir a que los médicos e investigadores hispanohablantes lean y escriban en español y de que estas publicaciones en nuestro idioma sean fácilmente localizables y accesibles en Internet.

Aunque esta iniciativa se fundamenta en varios proyectos con un objetivo común, su elemento nuclear es la base de datos MEDES, que en la actualidad incluye unos 120 000 artículos en español, relacionados con las ciencias de la salud, procedentes de un centenar de revistas publicadas en España y otros países de habla hispana. Tiene como principales atributos la alta calidad científica de las publicaciones, ri-

gurosamente seleccionadas, la actualización continua de sus contenidos, y una esmerada labor de indexación, que la han convertido en una referencia de consulta para los más de 90 000 usuarios (investigadores, profesionales sanitarios, traductores, expertos en biblioteconomía, periodistas especializados y estudiantes de medicina), que mensualmente buscan información científica comunicada en español.

Asimismo, entre los proyectos que, en el marco de esta singular iniciativa, están dirigidos a fomentar el uso del idioma español como lengua de transmisión del conocimiento biomédico, destaca la colección «Medicina en español» a la que pertenece este libro. Las pretensiones y objetivos de la Fundación Lilly con este nuevo volumen, *Medicina en español IV*, no han cambiado mucho respecto a sus hermanos anteriores. Siglas, abreviaturas, acrónimos, extranjerismos innecesarios, epónimos, pleonasmos, y títulos efectistas y metafóricos llenan las publicaciones médicas. Como ya manifestamos en las páginas de presentación de los volúmenes que le precedieron, pretendemos contribuir a mejorar el conocimiento y uso del lenguaje médico en español y a concienciar a la comunidad científica sobre la importancia de utilizarlo de forma apropiada y precisa. Según se mencionó entonces, el autor de este libro ha señalado en alguna ocasión que «el pensamiento es la herramienta básica de un científico, y pensamos con palabras». Con esta frase, Fernando A. Navarro incide en la trascendencia del lenguaje y su buen uso. Estamos convencidos de que la lectura sosegada de este libro, fruto de la erudición de su autor, del estudio apasionado y minucioso de las palabras, ayudará a conocer mejor el origen y significado de muchos de los términos que utilizamos, y a manejarlos con propiedad y precisión. No obstante, la función de este libro no es tanto instruir como, sobre todo, acercar a los médicos el placer de lenguaje. La mejor definición del mismo la encontramos en boca de su autor cuando afirma que «es un canto vitalista hacia la belleza del lenguaje especializado de la medicina».

Medicina en español IV reproduce fielmente la estructura y el espíritu de los volúmenes anteriores, con idéntica división de la obra en

diez capítulos que continúan ofreciendo respuestas a incertidumbres y vacilaciones en el uso del lenguaje; explicaciones sobre la distinción entre parejas de términos afines o muy semejantes; trucos sobre el uso o la traducción del inglés médico; consejos sobre la importancia de la precisión, la claridad y la veracidad a la hora de comunicar algo por escrito; y, también, comentarios o anotaciones sobre grandes figuras médicas de ayer y hoy, sobre la historia de nuestro lenguaje o sobre el español y otras lenguas, tanto clásicas como modernas.

¿De dónde viene la palabra ‘diabetes’? ¿Y ‘esguince’? ¿Cuál es la diferencia entre ‘inmune’, ‘inmunitario’ e ‘inmunológico’? ¿Por qué la zona erógena vaginal, supuestamente desencadenante del orgasmo femenino, se llama «punto G»? ¿Es redundante el término ‘asma bronquial’? Estos son ejemplos de algunos interrogantes para los que, de manera brillante, y no exenta de una cercana, cálida y humilde erudición, encontramos respuestas en *Medicina en español IV*, fiel reflejo de algunas de las muchas cualidades humanas y profesionales que admiramos en su autor los que tenemos la suerte de disfrutarlo como amigo: un hombre tan erudito y brillante como sencillo, amable y cercano. Una vez más, agradecemos a Fernando Navarro su amistad y, también, el apoyo incondicional que tan generosamente ha prestado siempre a la Iniciativa MEDES y a la Fundación Lilly.

Asimismo, extendemos nuestro agradecimiento a *Diario Médico* y, especialmente, a José Ramón Zárate, su subdirector, por la sensibilidad demostrada al desarrollar y, sobre todo, mantener viva en el periódico la sección *Laboratorio del lenguaje*, dedicada a mejorar el uso del lenguaje médico, así como su contribución para que este cuarto volumen haya llegado a ser una nueva realidad editorial que sitúa al lector, sea o no del ámbito sanitario, ante el fascinante universo del origen y significado de las palabras.

MANUEL GUZMÁN Y JOSÉ A. SACRISTÁN
Fundación Lilly

INTRODUCCIÓN

La finalidad de este libro es, claramente, acercar a los médicos el placer del lenguaje. La idea de partida surge en el año 2006, cuando José Ramón Zárate, subdirector de *Diario Médico*, me plantea la posibilidad de publicar una página semanal, *Laboratorio del lenguaje*, centrada en aclarar términos médicos y cómo escribirlos correctamente, con diversas piezas breves sobre etimología, historia, dudas gramaticales, vicios arraigados, defectos de traducción, definiciones terminológicas, chascarrillos lingüísticos y más. En 2015, José Antonio Sacristán, director de la Fundación Lilly, y Manuel Guzmán, coordinador de la Iniciativa Medes, consideraron que podría tener interés un volumen recopilatorio con una selección de lo publicado en las cien primeras semanas de vida del *Laboratorio*; y así nació el primer volumen de *Medicina en español*, fruto de la colaboración entusiasta entre la Fundación Lilly y *Diario Médico*.

El resultado fue tan del gusto de todos que por tercera vez repetimos experiencia. *Medicina en español IV* reproduce fielmente la estructura y el espíritu de los tres primeros tomos¹: idénticos objetivos generales, idéntica procedencia de los textos, idéntica división de la obra en exactamente los mismos diez capítulos con epígrafes casi idénticos («Al pan, pan...», «¿De dónde viene?», «Del hombre al nombre», «Dudas razonables», «Lenguaje jergal», «Medicina y literatura», «El poder del lenguaje», «¡Qué difícil es el inglés!», «Las apariencias engañan» y «Varia et curiosa»). Tan íntima es la imbricación entre los cuatro volúmenes que las remisiones internas de este cuarto tomo enían no solo a otras partes del presente volumen, sino también de los

¹ Publicados los tres con Unión Editorial: <http://www.unioneditorial.es/outlet?page=shop.browse&category_id=62>.

tres primeros. Cuando en la página 17, por ejemplo, el lector encuentre la remisión «v. página III²²³», habrá de interpretarla como un envío a la página 223 del tercer tomo de *Medicina en español*.

Se entenderá así que, puesto en la tesitura de tener que escribir una introducción para este *Medicina en español IV*, me limite a reproducir *ad pedem litterae* la que escribí cinco años atrás para *Medicina en español I*. Que decía así:

Me han preguntado más de una vez si la jerga médica plantea más dificultades que otros vocabularios especializados, si es quizás la más abigarrada, innovadora y cambiante de todas. Y, la verdad, no sé si nuestro lenguaje especializado plantea más dificultades, pero sí que es más antiguo, rico y complejo que ningún otro. Se olvida a menudo que el lenguaje de la medicina es antiquísimo. En España, nadie duda en considerar al castellano como un idioma antiguo; de hecho, han pasado ya mil años desde que un anónimo benedictino del monasterio de San Millán de la Cogolla anotara las primeras glosas hispánicas en romance primitivo. Lo que muchos ignoran es que mil quinientos años antes de estas glosas emilianenses encontramos en los tratados hipocráticos términos como ἀρτηρία (*arteria*), ἀρθρίτις (*arthritis*), ἄσθμα (*asthma*), δυσεντερία (*dysenteria*), ἔμβρυον (*embryon*), ἐπιδημία (*epidemia*), αἰμορροΐδες (*haimorroïdes*), κῶμα (*koma*), κύφωσις (*kýphosis*), λήθαργος (*léthargos*), νεφρίτις (*nephritis*), φαρμακεία (*pharmakeia*), πολύπος (*polýpos*) y προγνωστικόν (*prognostikón*), que cualquier médico actual entiende sin problemas y considera propios de su jerga especializada.

El lenguaje médico, con veinticinco siglos de historia a sus espaldas, ha alcanzado un grado de riqueza y complejidad difícilmente imaginable para quien lo contempla desde fuera, que no guarda parangón con el de otros vocabularios especializados, no digamos ya el lenguaje general. De hecho, la flamante 23.^a edición del *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia Española (RAE), aparecida en octubre de 2014, contiene aproximadamente 93 000 entradas, mientras que el vocabulario médico actual debe de rondar, calculo,

el medio millón de unidades léxicas. Y no es un vocabulario cerrado y fijo, sino que varía y crece a ritmo acelerado de año en año, de día en día, en un enriquecimiento constante al que contribuyen todas las especialidades médicas, sin excepción.

Ya desde alumno, en el primer curso de la carrera, me sentí fascinado por la opulencia léxica de nuestro lenguaje especializado, por la riqueza y antigüedad de nuestros tecnicismos, y por las asombrosas historias que los vocablos médicos portan en su interior.

De igual manera que en una vida —lo aprendemos con los años— caben muchas vidas, también en una palabra caben muchas palabras. Todo vocablo, por mucho que hoy lo usemos con la despreocupación que da lo cotidiano, arrastra consigo, en realidad, una historia milenaria de cambios, evoluciones y mutaciones; de aventuras y viajes; de odios y amores; de conquistas, luchas e invasiones; de contactos culturales e intercambios comerciales; de olvidos, desapariciones y reapariciones.

Como sucede con otros milagros cotidianos, la fuerza de la costumbre hace que muchos hablantes hayan perdido ya la capacidad de asombro y fascinación ante el milagro del lenguaje, que hoy ya solo nos deslumbra, maravilla y embelesa cuando, al comienzo de la vida, el bebé va adquiriendo, con esfuerzo y placer, las primeras palabras: mamá, papá, tete, agua, nene, no. Pero este encantamiento de los padres ante las primeras palabras de su hijo dura poco. En seguida nos dejamos ganar por el tedio de la rutina, se desvanece el encanto de lo nuevo, y a nadie vuelve a admirar que ese mismo niño, conforme va creciendo, siga adquiriendo de forma constante, y por millares, nuevos vocablos que le permiten expresar el mundo que percibe a su alrededor, los sentimientos que brotan en su interior, y las ideas y pensamientos que elabora.

Un modo seguro de recuperar la fascinación por el lenguaje, más allá de los primeros balbuceos del bebé, es pedir a las palabras que nos hablen de su origen y de su historia; de sus sentidos vetustos y presentes; de sus fatigas y dificultades para seguir vigentes; de su lucha por la su-

pervivencia cuando llegan otras nuevas de fuera, contra el olvido por parte de los médicos de las nuevas generaciones, por adaptarse a los nuevos tiempos, las nuevas modas y las nuevas necesidades expresivas. De eso trata este libro. Y digo que es modo seguro porque resulta imposible conocer las entrañas de las palabras, penetrar en su historia y en su vida, y no amarlas.

Ciertamente, podría definirme como un médico enamorado de las palabras: ‘filólogo’, en puridad etimológica; pues las raíces griegas *philos* y *lógos* nos demuestran que, antes de convertirse en los cargantes sabiondos que hoy conocemos —atracados de libracos polvorientos e intragables tochotesis soporíferas— los ‘filólogos’ hubieron de ser logófilos empedernidos y hubieron de estar apasionadamente enamorados de las palabras, amartelados con los vocablos, encelados con el idioma.

Agradezco a *Diario Médico* la oportunidad que viene ofreciéndome, desde marzo del 2006, de llegar cada semana a decenas de miles de médicos en toda España a través de la página hebdomadaria del *Laboratorio del lenguaje*, donde intento hablarles —en muy poco espacio y con apenas unas pinceladas— de la belleza y la exuberancia de nuestro lenguaje especializado. Y agradezco igualmente a la Fundación Lilly su excelente disposición para impulsar y facilitar la publicación de este cuarto volumen recopilatorio de *Medicina en español*, con una selección de las columnas con mi firma en el cuarto centenar de entregas semanales del *Laboratorio*. En su paso de la fugacidad del papel periódico y la bitácora en línea a la perdurabilidad inherente al libro impreso, he procurado no modificar demasiado los textos con el fin de conservar su frescura y ligereza original, más pensados como entretenimiento ilustrado para ratos sueltos que como reflexivos y exhaustivos ensayos filológicos. Me he limitado, pues, a reordenar las columnas originales para agruparlas en diez capítulos temáticos más o menos coherentes; a retocar, actualizar, eliminar o agregar alguna cosilla que otra, y a dotar al texto resultante de una homogeneidad tipográfica de enfoque más práctico y utilitario que académico. Dado que el libro entero va

trufado de multitud de términos tomados de otras lenguas, he optado por reservar la *letra cursiva* para las voces escritas en latín, inglés u otras lenguas extranjeras, así como los títulos de libros, revistas y otras obras intelectuales. El uso como metalenguaje de vocablos propios, pues, que normalmente se resalta en cursiva, irá destacado en este volumen mediante ‘entrecomillado simple’ para términos españoles, al igual que los significados. En algunos pasajes, incluso, si el uso de paréntesis, negrita o dos puntos deja claro de por sí el sentido metalingüístico, opto sencillamente por eliminar comillas si de esa forma considero que la lectura se agiliza. Las «comillas latinas» quedan para las citas textuales y frases ejemplificadoras (incluidas las inglesas), y coloco *entre asteriscos* las expresiones que considero incorrectas o, cuando menos, desaconsejables.

FERNANDO A. NAVARRO

En Cabrerizos, a 18 de febrero de 2019, Día Internacional
del Síndrome de Asperger (v. página 64)